



El Papa Francisco saluda al P. Gregory Gay después de la Misa en Casa Santa Marta el 16 de abril

Sométanse al Espíritu Santo... y avancen el Superior General se reúne con el Papa Francisco para la Misa

John T. Maher, C.M.
Editor, "Vincentiana"

El mensaje fue inesperado y de sobresalto. Decía así: "Sor Marie Claire pide que usted llame a Sor Claudia a la Casa Santa Marta inmediatamente". El P. Gregorio Gay, C.M., Superior General de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Cridad, acababa de regresar de Bolivia después de un viaje largo y exhaustivo de dos semanas, y estaba deseoso de un tiempo de descanso tan necesario. Pero al mensaje seguía una llamada con un simple y directo mensaje: "El Santo padre le espera para la Misa de mañana a las 7:00 am". Así que un buen descanso, el resto sería esperar hasta más tarde.

Temprano, la mañana siguiente, 16 de abril, jueves, el Superior General se dirigió al Vaticano y fue recibido en la puerta de la Casa Santa Marta, la casa oficial de "huéspedes" del Vaticano, más recientemente famosa como residencia de los cardenales que participaron en el reciente cónclave papal. Es ahora el nuevo hogar del Papa Francisco. Sor Claudia, la Hermana Sirvienta de las ocho Hijas de la Caridad que

trabajan en esta casa, había obtenido una invitación al Superior General para la Misa. El P. Gregory se revistió y ocupó su lugar entre varios obispos y dos sacerdotes franciscanos.

La misa de aquel día fue totalmente conocida. La homilía del Papa Francisco, que sorprendió y agradó al P. Gregorio, fue ampliamente difundida en los medios de comunicación, comenzando por la Oficina de Prensa Vaticana. Fue una misa de semana, en el tiempo Pascual, con una lectura de los Hechos de los Apóstoles sobre el martirio de San Esteban. El Santo Padre usó la historia para reflexionar sobre el papel del Espíritu Santo y nuestra resistencia a escuchar al Espíritu. En concreto, el Papa Francisco dijo: “El Espíritu Santo nos perturba porque nos mueve, nos hace andar, empuja la Iglesia hacia adelante. Precisamente por esto, deseamos derrumbar al Espíritu, domesticarlo, y esto es erróneo. El Espíritu Santo es la fuerza de Dios; es el que nos da fortaleza para seguir adelante. Actualmente, todos parecen felices sobre la presencia del Espíritu Santo, pero este no es realmente el caso, y todavía existe una tentación a resistirle.

El Papa Francisco citó la controversia sobre los efectos del Concilio Vaticano II como evidencia de esta resistencia al Santo Espíritu. Describió el Concilio Vaticano II como “un trabajo maravilloso del Espíritu Santo”. Pero medio siglo más tarde, el Papa se pregunta “¿Hemos hecho todo lo que el Espíritu nos pedía hacer? No. Celebramos un aniversario, ponemos un monumento... pero no queremos cambiar, y lo que es más todavía, hay algunos que quieren retrasar el reloj”.

El P. Gregorio dijo que encontró la homilía del Santo Padre refrescante y con autoridad, y que el Papa Francisco había hablado “como el verdadero pastor que es, uno con su pueblo y con la Iglesia. Estaba muy en armonía con lo que hemos experimentado con la jerarquía de la Iglesia en América Latina”. El P. Gregorio observó en sus años como misionero en la República de Panamá y como Visitador de la Provincia de América central, “la Iglesia está viva y vibrante en estos continentes porque su liderazgo ha discernido los trabajos del espíritu Santo entre los fieles”. Como resultado, la evolución del ministerio laical y el desarrollo de una opción preferencial por los pobres eran defendidas por los Obispos de América Latina en los encuentros regionales, comenzando en Medellín hasta el momento actual. Así que las palabras del papa no sólo resultaban familiares y agradables al Superior General, sino que hacían resonar un tema en armonía con su vida y ministerio misionero en Panamá y América Central.

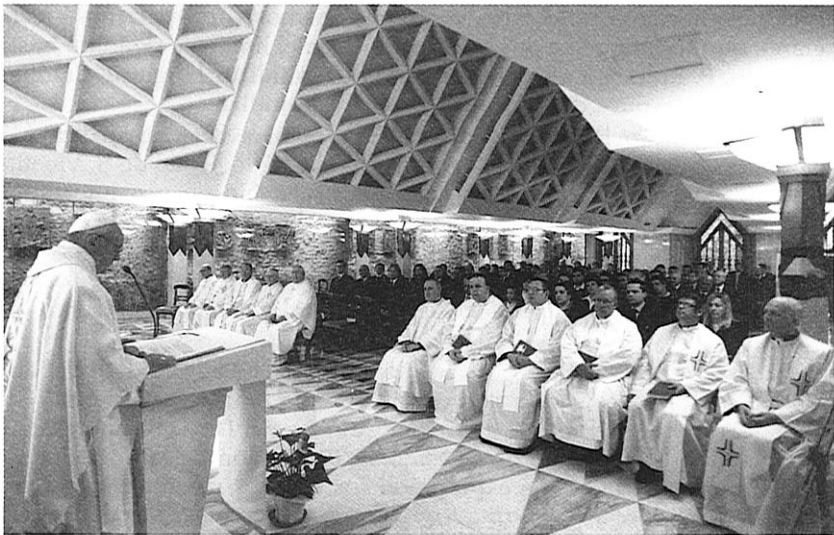
Como se puede ver en la foto de arriba, el P. Gregorio tuvo la oportunidad de encontrarse y hablar brevemente con el Santo Padre. Le dijo al Papa Francisco que le agradó su homilía. También mencionó que el Obispo Vicente Bokalic, que fue Visitador de la Provincia de Argentina antes de ser nombrado nuevo obispo auxiliar de Buenos

Aires, le había expresado una enorme gratitud por ser capaz de vivir y servir entre los pobres como obispo. El Papa Francisco sonrió y dijo al P. Gregorio. “Ambos son totalmente bienvenidos”.

Mientras se esfuerza por guiar la Congregación de la Misión, las Hijas de la Caridad, y la Familia Vicenciana en todo el mundo, el P. Gregorio nota que cuando lee y reflexiona sobre las reflexiones del Papa Francisco, cree que el nuevo Santo Padre tiene “un corazón verdaderamente Vicenciano que ama los pobres, y como San Vicente, una voluntad para buscar la Divina Providencia al seguir el camino expuesto por el Espíritu Santo”. Concluyó su recuerdo de este acontecimiento citando el pensamiento final de la homilía del Papa Francisco en la Misa a la que asistió el 16 de abril: “*Someterse al Espíritu Santo, que llega desde dentro y nos hace avanzar por el camino de la santidad*”.



N.B. Las citas del Papa Francisco de la Misa del 16 de abril en este artículo están tomadas de la página web Vaticana: <http://www.news.va/en/news/pope-2nd-vatican-council-work-of-holy-spirit-but-s>



Padre G. Gregory Gay en la Misa con el Santo Padre el 16 de abril.
Él es el tercero desde la izquierda